

Yanagihara brilla con su historia más oscura

TEXTO: ELENA MÉNDEZ

Nunca olvidaré este final. ¿Cómo puedo empezar ahora otro libro? Devastador. Me siento como si hubiera vivido con ellos. Mi corazón está roto. El mejor libro que he leído"... Y muchos más. Cientos de tuits escritos en varios idiomas surcan las redes para dejar patente que *Tan poca vida*, la última novela de Hanya Yanagihara, no deja a nadie indiferente. Una historia sobre el miedo a hablar, sobre la soledad y la amistad que perdura.

Cuatro jóvenes se conocen en la universidad y se trasladan a vivir a Nueva York para llevar adelante sus brillantes carreras profesionales. La vida parece sonreírle a Jude (exitoso abogado), J.B. (artista reputado), Willem (actor famoso) y Malcom (arquitecto vanguardista). Ellos viven en preciosos *lofts* y también tienen casa de campo, además de viajar los fines de semana a Europa. Un paraíso de amor y lujo. Pero también hay sombras.

La oscuridad que Jude esconde en su interior lo inunda todo. Su infan-

cia atormentada y los terribles abusos a los que fue sometido lo hacen vulnerable. Brillo y oscuridad se alternan de forma sutil a lo largo de las más de 1.000 páginas en las que Yanagihara nos mantiene pegados a su historia agarrándonos por las tripas, haciéndonos sufrir. Y lloramos. Pero seguimos leyendo, ya que Jude nos importa. No podemos abandonarlo nosotros también.

Por momentos el relato es tan cruel que pierde visos de realidad. Tal vez deberíamos entenderlo como una fábula. Un cuento del siglo XXI en el que hay buenos y malos. En el que los sueños se pueden cumplir, en el que los caballeros andantes de la amistad y el valor luchan contra los seres malignos que acechan en la sombra.

Tan poca vida se lee como una droga. Te enganchas a la miserable infancia de Jude y esperas un respiro desde la fantasía de esa vida perfecta de Nueva York. En ella se trata a los jóvenes actuales con sus ansiedades e imperfecciones, con su nueva forma de familia. La ambigüedad sexual, la inseguridad en el compromiso, el miedo a tener hijos, la tentación de las drogas... Todo está aquí.

Yanagihara acierta con el tono al abordar los abusos infantiles. Siem-

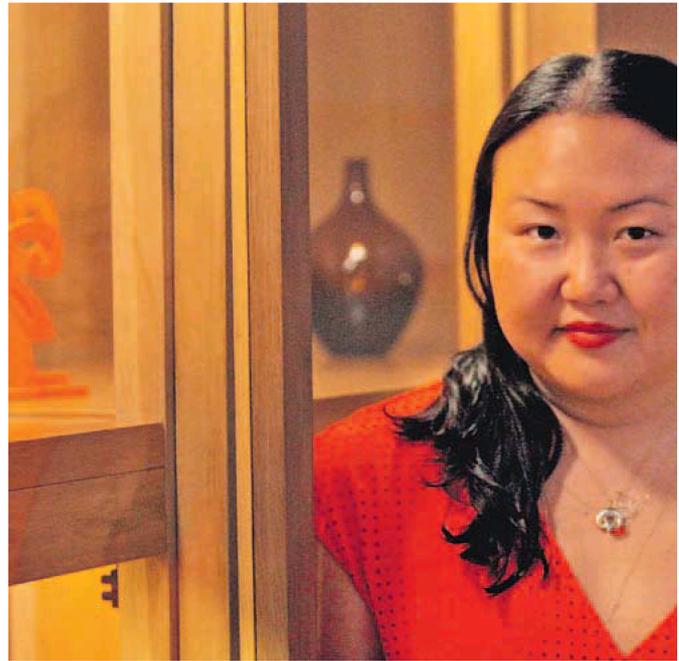
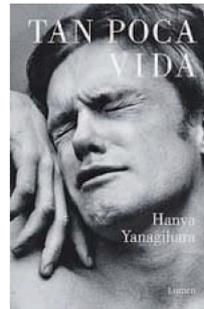


FOTO: BENITO ORDOÑEZ

bra la información dejando que el lector persiga la pista de lo que se oculta entre la necesidad de saber y el horror de conocer.

Una historia sin contexto ni pretexto que se hace imperioso comentar cuando la has terminado y que se queda en tu cabeza durante muchas semanas. En su portada, la foto de un hombre que parece que sufre pero que es en realidad *Orgasmic Man*, una obra del fotógrafo Peter Hujar de la serie amor y lujuria. No todo es lo que aparenta.



TAN POCA VIDA

AUTORA

HANYA YANAGIHARA

EDITORIAL

LUMEN

TRADUCTORA

AURORA ECHEVARRIA

1.008 PÁGINAS,

23,65 EUROS

PERIFERIAS

OR LUÍS POUSA



‘Leer’, un libro para contemplar

En el año 384 se produce un momento tan decisivo como maravilloso en la biografía de la literatura. Sucede cuando, recién llegado a Milán, el futuro san Agustín visita al futuro san Ambrosio, entonces obispo de la ciudad. Agustín de Hipona describe estupefacto al primer lector silencioso de la historia:

—Cuando leía, sus ojos recorrían las páginas y su corazón penetraba el sentido; más voz y su lengua descansaban. Muchas veces, estando yo presente, pues el ingreso a nadie estaba vedado ni había costumbre en su casa de anunciar al visitante, así vi leer en silencio y jamás de otro modo. Hasta entonces, como recuerda Alberto

Manguel en *Una historia de la lectura*, a nadie se le había ocurrido leer para sí mismo. Siempre se había leído en voz alta. A partir de ese instante insólito, el ser humano se zambulló para siempre en el silencio de la página. Y se puso a leer. Se puso a leer libros, periódicos, revistas, tebeos, páginas sueltas, lo que fuese. Se puso a leer en el camerino de un circo de Nueva York, en la orilla del Sena, en medio de una acera de una calle perdida de Buenos Aires, en el metro de Tokio o en un portal de Estados Unidos. Y así leemos y leemos, callados, con los ojos acariciando las palabras. Leemos en bibliotecas, librerías, azoteas, tejados, terrazas, parques, jardines o monasterios.

Y a todos esos lectores silenciosos y anónimos los captó con su cámara, desde 1915 a 1970, año tras año, ciudad tras ciudad, el fotógrafo André Kertész. Y esas imágenes de los lectores silenciosos de todos los tiempos, de todos los mundos, las podemos contemplar en un libro para mirar titulado *Leer*. Lo publican mano a mano Errata Naturae y Periferica. Y firma el prólogo Alberto Manguel, el mismo que nos había descubierto la invención de la lectura silenciosa hace ya tantos siglos en Milán, cuando San Ambrosio puso en marcha los engranajes de esta maquinaria de extraños seres que aún hoy se atreven a cometer en silencio el acto más revolucionario posible: leer.



LEER

André Kertész

PRÓLOGO DE ALBERTO MANGUEL

Periferica & Errata naturae

LEER AUTOR André Kertész

EDITORIAL Errata Naturae

y Periferica. 80 PÁGINAS;

21,50 EUROS

press reader

Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW